

EL COMBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta. Fuera ídem, 1.50
Fuera: semestre 2.75. — Pago adelantado.

Número suelto, 5 céntos. — 25 ejemplares, UNA peseta. — Ídem atrasado, 10 céntos

DIRECTOR: DON ANGEL LORD Y MARCOS

Toda clase de correspondencia y originales se dirigirán a la redacción y a la administración.
2.—CUESTA DE SANCTI-SP RITUS—2

Año II. — Número 59

SEMANARIO REPUBLICANO

Domingo 9 de Septiembre de 1900

LA LUCHA ES LA VIDA

¡Luchemos! Pero luchemos como luchan los héroes: contra lo enorme, contra lo absurdo, contra lo monstruoso.

Por la importancia de los triunfos, se mide el temple de las almas; ¡luchemos con empuje poderoso hasta conseguir nuestra victoria!

Hay que salvar el sentido común del naufragio en que perecen la dignidad y los ideales; hay que atajar el desbordamiento de las inmoralidades todas; hay que hacer luz en el caos para divisar su horrible fondo; hay que roer la llaga para ver toda su podredumbre; hay que enterrarse en el lodazal para apreciar toda su pestilencia y sentir toda la repulsión que inspira; hay que analizar, en suma, la causa de tanto desbarajuste, de tanta miseria y de tanta iniquidad, para acudir a los medios que la contrarresten.

Corrupción en la administración pública, en el templo de la justicia, en el de las leyes; desmoralización en las Corporaciones populares; desconocimiento de su representación en los Gobiernos; aberración hasta en el Jurado; imposición de cuanto el pueblo odia; negación de todo derecho; incumplimiento de todo deber; emporio del retroceso; amordazamiento de la verdad; soberbia de los mandarines; rebajamiento de las muchedumbres; ceno en los Ayuntamientos, en los Correos, en los Telégrafos, en las Universidades, en las Aduanas, en el Fisco; frenéticas ansias de medro, de exhibición y de riqueza...

¡Qué cuadro tan abominable!

Y, sin embargo, no podemos borrar una sola de sus sombrías líneas, si no borramos al «pintor» que las retoca de continuo, porque se mantienen los efectos mientras las causas duran.

¡La causa! He aquí la esencia del mal; he aquí lo que debemos combatir sin demora ni rodeo. Mas, ¿la conocemos? ¿La percibimos? ¿Sabemos donde radica?

Indudablemente que sí; pero, a juzgar por lo que ocurre, no queremos conocerla, ni percibirla, ni saber donde se halla. ¡Indiferencia criminal; obcecación imperdonable!

Precisa que termine esta ignorancia voluntaria; urge que abramos una vez los ojos a la razón y que sometamos a su influjo nuestro empedernecimiento moral, nuestra nulidad en la vida del progreso. Es de absoluta necesidad que rompiendo

mos, pronunciamos alto el nombre del monstruo que nos devora, arrebatándonos nuestra paz, nuestro honor y nuestra dicha.

Mas surge una dificultad para que atendamos a deber tan sacrosanto; nuestra voz no tiene potencia suficiente para ser oída en todos los confines de nuestro suelo, aunque si para que la oigan los enemigos de nuestro bienestar.

Y estos nos amordazarán al primer grito que exhalen nuestros labios, a la primera protesta que brote de nuestro corazón, a la primera frase que sobre el asunto estampe nuestra pluma.

Y en las cárceles, y en los presidios, y en los calabozos, las voces se ahogan, las energías ceden, las fuerzas se debilitan y la personalidad se anula... Nuestra causa nos exige el «sacrificio» de no ir a las cárceles... ¿Qué hacer, pues, para dar la voz de alerta!, para avivar la opinión, para decirle al ciudadano que hay «algo» que le estorba, que le oprime, que le sujeta, que le rebaja, que le abofetea y que le pisa?

¿Cómo valerse para hacerle comprender que, mientras ese «algo» no se desmorona, merced a la tempestad que han levantado sus propias culpas, lucharemos inútilmente entre el mar de nuestros infortunios, absorbiendo sin cesar abundantes porciones de sus amargas aguas?

¿Cómo, cómo explicarle el mal que su indiferencia le reporta, y lo indispensable que le es vigorizarse, concluyendo con su anemia moral y física, con el doble hierro del entusiasmo y de «ciertos objetos» que ennoblecen las manos del que los empeña en determinadas circunstancias, cuanto deshonoran al que da lugar a su aparición siempre impotente?

¿De qué disfrazaremos a la verdad para que sus perseguidores no la detengan, y la maltraten hasta el martirio, y la desfiguren y la asfixien bajo el peso de la opresión más espantosa?

¡Ah, que hemos retrocedido a los tiempos de Narváez y ocupa la tiranía y el absurdo el trono que la revolución de Septiembre erigiera a la razón!

Pero no hemos de entregarnos a una inacción desesperada, no. Aun quedan medios de luchar; luchemos. ¿Cómo? Juntándonos en abrazo fraternal y diciéndonos al oído la palabra odiada que no puede estamparse en el papel, pero que todos pronunciaremos espontáneamente sólo al pensar en lo que nos denigra y nos tortura.

Si; sea esta palabra la contrase-

ñón presente; sea el maldito germen del odio que debe inspirar su entronización funesta.

Vaya envuelta en la desmoralización de nuestras dependencias públicas, en la ruina de nuestra riqueza agrícola, en el desprestigio de nuestro comercio y de nuestra industria, en la miseria del hijo del pueblo, en la sangre derramada en Cuba y Filipinas, en la exasperación del anciano, en el gemido de la madre y en el llanto de toda esta nación desventurada; porque «ella, sólo ella», es la causa del pesar que nos aflige.

Repitámosla, pues, aun cuando nuestros labios se achicharren al pronunciarla repitámosla para que exacerbe nuestra indignación y estimule nuestras ansias de libertad y de justicia.

Y cuando lleguemos a este estado, cuando ante la arremetida de nuestro ataque vigoroso se destruya la raíz de lo que esa repulsiva palabra representa y se desplome el árbol maldecido, sometámosle a la oración y arrojémoslo al viento sus cenizas, para que no quede ni aun el recuerdo de su existencia corruptora.

Entonces, purificados ya los focos de abyección que envenenan hoy nuestra atmósfera social, dignificado el personal que desempeña los servicios públicos, ascendido el ciudadano a la suprema altura que por ley natural le corresponde, humillado el despotismo, contrarrestado el medro vuelto a la vida el pudor público y establecido el dominio de la decencia y de la fraternidad, veremos desaparecer nuestras desgracias, sustituidas por la tranquila existencia de los pueblos libres regidos por cultura más que por las leyes que para ellos haya escritas.

¡Libertad y República, reclaman la necesidad y el raciocinio!

La libertad y la República se avocinan; ¿quién será bastante a detener su paso?

«No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.» Tiemblen los tiranos, porque la aplicación de este axioma se aproxima; tiemblen, porque el esclavo de hoy y el «liberto» de mañana se apercebe de que su «quietud le perjudica», y se apresta a la lucha que adivina; tiemblen, porque si los buenos se estrechan y la contraseña se generaliza, cesarán las amarguras de los pueblos, ya que cesarán los que las causan.

Y habrá paz y riqueza, armonía y virtud, saber y felicidad.

Porque se suprimirán los cadáveres y se multiplicarán las escuelas; se evitarán las guerras y se fecundizará a la paz; se regenerará a los siervos y los trocará en ciudadanos;

se democratizará cuanto nos rodea y se abolirá cuanto nos oprime; habrá igualdad ante la ley, sentimiento humanitario, mejoramiento general y hasta relativa perfección.

Y se acrecentará el ruido de los talleres y la sonrisa aparecerá en los labios del obrero, y mil máquinas enormes, cual un ejército de ciclopes de metal, alzarán amenazadoras y espléndidas las cabezas, los brazos, los mozos y las planchas hasta las altas bóvedas, repitiendo en su lenguaje fragoroso:

¡Trabajo, libertad, justicia, derechos, igualdad y amor para los hombres!

Pero a todo esto se llegará por sus pasos contados, no por la carrera atrepellada que nos haga perder el equilibrio.

Por la lucha decidida y razonada, por la inteligencia de todos y por su voluntad unánime, se traspasará el abismo que nos separa de la República, que es la vida, que es el progreso, que es la salvación de España.

¿HASTA CUANDO?

Estamos al parecer en el mejor de los mundos; aquí nadie se preocupa de su suerte ó desgracia que nos espera; todo se vuelve júbilo y alegría para demostrar a las demás naciones que, aun perdido el poco prestigio que nos quedaba, no pensamos en ello; pues nuestra deuda, tanta interior como exterior, se halla completamente nivelada y las arcas del Tesoro con plétora de dinero.

La Corte en el Cantábrico, procurando reponer las fuerzas para gobernar con el mayor acierto; los ministros de veraneo y estudiando la manera de sostenerse en el poder, proyectando reformas sin límite que no hacen más que entorpecer la marcha del progreso, y alguno de estos, en vez de visitar las tropas como es su deber, procurando oír las quejas que se le expusieran para inmediatamente subsanarlas se dedica a visitar las iglesias y conventos, único medio que encuentra para hacer del Ejército una institución seria y respetable.

El pueblo, inerte como una inmensa mole de granito, sin protestar de que esos políticos de ocio vivan a expensas de los que trabajan y producen, sigue aletargado, sin fijarse en que todas esas fiestas y tanto derroche de lujo y esplendor tiene forzosamente que pagarlo, bien por recargos directos ó por indirectos, y con su asentamiento, parece también imitar a los que viven en la opulencia y no necesitan trabajar para comer.

Este es ligeramente bosquejado, el actual estado en que nos encontramos: si seguimos en la inacción y esperando que los de arriba puedan devalver nuestro bienestar, no lo conseguiremos nunca; urge, pues, más actividad en los de abajo y poner coto a esta serie de desastres a que nos han conducido; para poder demostrar, no en hipótesis sino

realmente, que España tiene elementos suficientes para el curso de los infructuosos sacrificios que ha hecho por torpeza de nuestros gobernantes, cambiando por completo de sistema, para poder decir ante el mundo, que somos una nación rica, culta y por consecuencia con suficientes méritos para ser respetada de todos.

Queda, pues, demostrado que cada pueblo obtiene la recompensa a que se hace acreedor por los trabajos realizados en bien de la humanidad; pero, como nosotros no hacemos nada para salir del estado de inacción en que hace mucho tiempo nos encontramos, no nos extrañará que se apodere de España la reacción más impudente, puesto que sus prosélitos son únicamente los que luchan y trabajan para volver a los tiempos en que el fanatismo religioso y el obscurantismo eran la base social, y tratán por consiguiente de anular todo lo que signifique *progre*o en relación con las ciencias, artes e industrias.

Así, pues, es indispensable para concluir, que dejemos de desempeñar el triste papel de parias; que nos dignifiquemos a nuestros propios ojos; que nos dediquemos con voluntad, con entusiasmo y sin ambages a la consagración de nuestro ideal sublime por todos aquellos medios que nos prometan efectos seguros para nuestra pronta y deseada redención.

Acabemos

Para seguir viviendo como se vive en España hace más de veinte años y ver con impasibilidad de strozar nuestra honra y escarnecer nuestro carácter por esos depravados monárquicos, es preferible que se hunda todo. Cuando de continuo se ultraja al pueblo y se le roba descaradamente el fruto de sus sudores, y se le arrebatan el sangre de sus venas y se conculcan sus derechos; cuando la miseria cunde por todas partes y los que dirigen el cotarro se enriquecen con asombrosa felicidad, llevando al extranjero el oro de sus rapinas, hay que hacer un extremo esfuerzo.

Abajo, todo son virtudes y arriba vicios. Abajo, todo nobleza y valor; arriba, abyección, ruindad y cobardía. Aquí no se protege al obrero que produce, ni se le atiende cuando justicia pide; pero se alienta la obra del holgazán, del fraile y del jesuita, que solo consumen; de la manja que para nada sirve, pues les está prohibida la reproducción; del cura y del obispo, que en la parroquia y la diócesis tienden sus redes a las incautas y sólo de atrapar limosnas y de recoger herencias se cuidan.

Cuando se advierte que nadie cura de la suerte del obrero, que nadie piensa en remediar el tristísimo estado de las clases pobres; cuando se ve llorar a la muerte de uno de los de arriba, y esos mismos que lloran rien cuando mueren muchos de abajo; cuando se recuerda que nuestros valientes militares fueron a la pelea como la res al matadero, faltos de todo elemento de combate, y que los recursos que debieran emplearse en la defensa de nuestro territorio han sido evaporados sin escrúpulo, dando por resultado, catástrofes vergonzosas como las del *Infanta Isabel* y otras ya pasadas y de mayor gravedad; cuando al dignísimo militar se le saea de su esfera, la de conservar la integridad de la patria y el decoro nacional, dentro del progreso y de la libertad; cuando todo lo bueno, útil y sano se trata sin consideración y sin piedad, y a cuanto malo existe se protege y ampara; cuando todo esto y mucho más ocurre y se tolera, no queda otro recurso que todos los buenos españoles, los que no he-

mos tomado parte en tantas vergüenzas y deshonras los republicanos, formemos un falange irresistible y con ella barrer la ciénega que en mal hora han creado los restauradores.

Seguir por el camino emprendido, es ir derechamente a la perdición. No echar por tierra a quienes nos han colocado en este laberinto; es demostrar miseria y cobardía, es querer el suicidio. Y para que los efectos queden destruidos, precisa aniquilar las causas.

Si queremos, pues, regenerar y enaltecer nuestra queridísima España; si queremos que recobre su honra y su dignidad, su moralidad y su decoro perdido; para que se restablezca la libertad el progreso y la justicia, hay necesidad de que despertemos de ese letargo los buenos españoles, y unidos nos cobijemos bajo los limpios pliegues de la bandera republicana, y, al amparo de ellos, con abnegación, nos prestamos a servir a los altísimos intereses de la patria; nos prestemos a hacer economías de monta que permitan rehacer la Hacienda nacional. ¿Y cuales han de ser estas en primer término?

Con la supresión de lo que todos sabemos, de las cesantías mal adquiridas, junto con la abolición del capítulo de gastos del culto y clero, con esto solo implica un ahorro de mas de cien millones. Y estas y otras economías, que solo las pueden realizar los republicanos, sin perjudicar para nada los servicios públicos, deben servir de provecho deben dedicarse a la agricultura fuente de toda riqueza; y al fomento de la instrucción pública, constituyendo, además, fondos de reserva para atender a los inútiles del trabajo. Así se logrará extirpar la ignorancia, germen de toda la tiranía y de ridículas preocupaciones.

Y como con las descaradas corruptelas y el avasallamiento que siguen los monárquicos, vamos derechos a la perdición y ruina del país, toquemos llamada, y a la carrera, los buenos patriotas, hagamos un supremo esfuerzo para salvar a esta pobre y desgraciada España de la deshonra que ha tiempo está sufriendo.

UNIVERSIDADES OBRERAS

Esbozos de un proyecto

Es casi axiomático que la ignorancia es madre de todos los males y, por consiguiente, hemos de dirigir todos nuestros esfuerzos a combatirla. La incultura, el desconocimiento de las leyes económicas, el atraso y la ignorancia: he ahí el verdadero enemigo del obrero.

Donde el trabajador es culto, se organiza, comprende sus intereses y mejora su suerte; por esto el obrero catalán es el que goza de mayores ventajas, porque el obrero catalán es el más culto de España. Educarse es redimirse. Cada letra que aprendes, dice Victor Hugo, es una antorcha encendida en nuestra alma. Sin esas antorchas tenemos que recorrer a oscuras el tortuoso camino de la vida.

Hay un *si disant* anarquista que se llama Ravachol y hay otro que se llama Kropotkin. Dos socialistas Hoedel y Nobiling provocan en Alemania la ley de represión. Bismarck contra el socialismo, y otros dos Bebel y Liebknecht son los apóstoles del Marxismo. Unos conscientes, educados, estudiosos; otros ignorantes, semi-inconscientes, ciegos. Aquellos son los cristos de su ideal y estos sus Judas. Represiones y reacción. Organización y avance son sus respectivos frutos.

Enamorarse ciegamente de un ideal sin conocerlo, es como cojer una mariposa con tenazas. La inmensa mayoría de los que militan en las filas radicales, no saben por qué van, ni como van, ni adonde van. Son honrados, leales, valerosos; pero la buena voluntad no basta; es, sí, la base, pero no es suficiente.

También los franceses entusiasmados gritaban «Iremos a Berlín!» con muy buena voluntad, pero sin fusiles; y efectivamente fueron los prusianos los que entraron en París. Perdieron los franceses dos provincias y tuvieron que pagar una indemnización de cinco millones de francos. En otros artículos desarrollé detalladamente estos pensamientos y vine a obtener esta conclusión que no necesita demostración alguna:

Urge educar.

Más esto no es más que simple educación sociológica, interesante sobre todo a los proletarios como colectividad, poco individualmente; de resultados, si bien lentos, seguros y brillantes y que de todos modos no deben despreciarse como factor esencial de la redención social.

Tres son estos factores principales que únicamente han de dar aquel resultado. Unid las cooperativas y cajas de ahorro alemanas, que fundara Schulze, a las Trade 's Unions inglesas y yankees y ya tenéis dos bases. Aprended y estáis redimidos. El tercer factor se llama Escuela.

Y si colectivamente es punto capitalísimo la instrucción sociológica, individualmente no lo es menor la instrucción primaria y secundaria en todas sus ramas. Si aquella interesa al proletariado, ésta interesa al proletario.

No basta saber leer y escribir. ¿Por qué el albañil no ha de tener la mayor suma posible de conocimientos técnicos de su oficio además de los generales? Mientras el tejedor, el herrero, etc., trabajen sin tener otros conocimientos que los manuales, serán meros apéndices de la máquina, un motor más, un tornillo de carne y hueso, un volante incómodo que pide pan y que el patrono considera desgraciadamente irreemplazable y como tal será tratado. La realidad es brutal, ciega, inflexible; ni perdona, ni olvida, ni indulta.

Tenemos lo que nos merecemos. Es inútil que conquistemos una ventaja política ó económica, mientras sea inmerecida. No tardaremos en perderla. Estará en una especie de equilibrio inestable que trastocará el menor impulso. Acordáos de la Commune. Acordáos de nuestra República del 73. En cambio, si merecemos la progresiva evolución política ó económica, la realidad—pese a quien pese— exigirá que se cumpla. Entonces la situación presente sería la inestable y el centro de gravedad correspondería a nuestras necesidades de progreso. Como el agua líquida que está a 5° ó 6° bajo cero, el menor choque determina su solidificación. Educarse y dignificarse es la única manera de ir seguros y sin vacilaciones a la Revolución social.

El trabajador en las condiciones actuales, no puede—ó muy difícilmente— aprender a leer y a escribir y la teoría y práctica técnicas de su oficio, porque a su voluntad se opone su estómago, y si espera de arriba que tales condiciones se modifiquen, ya puede esperar siglos y siglos y más en España. No han esperado a que los patronos, por que si y por benevolencia ó lástima, les suban el salario y mejoren las condiciones de su trabajo, sino que los obreros mismos lo han conquistado y lo han alcanzado *perse*. ¿No se puede proceder en este caso idénticamente?

No es suficiente que os organicéis en sociedades de resistencia al modo de las Trade 's Unions, ni que fundéis cooperativas, es necesario, imprescindible, que fundéis una Universidad obrera.

¿Hay medios para ello? En artículos sucesivos, demostraré con cifras y guarismos que los hay con superabundancia. Lo que no es posible es darle la amplitud necesaria desde luego. Es preciso ir de lo incomplejo a lo complejo, de lo poco a lo mucho, de la bellota a la encina y casi, casi me atreveré a decir que ya empieza a existir una base, humilde, pero firmísima, paramente de iniciativa

particular y que muy bien pudiera dar origen a una verdadera Universidad obrera, donde explicándose clases nocturnas y matinales prácticas a comodidad de los alumnos; se acostumbrarían los obreros a la vida intelectual, a la comunión científica de ideas y los días festivos se organizarían conferencias, controversias, lecturas, discusiones.

Esta es la triple fórmula de la evolución social:

Para mejorar las condiciones de trabajo: Cajas de resistencia.

Abaratamiento de la vida: Seguros, Cooperativas, Cajas de ahorro.

Desarrollo intelectual—base de todo—: Universidades obreras.

Para los proletarios es, los proletarios habrán de fundarla. Los que han creado aquellas han de crear ésta.

Arredio RAS.

SAGASTA Y WEYLER

Sagasta ha declarado que pedirá el poder cuando lo crea oportuno; y Weyler, aquel famoso general que en su casa de la calle de Zorrilla en Madrid, recibió a un personaje político que conocemos mucho, y mostrándole militares de alta graduación que allí acudieron le dijo: *estoy dispuesto a acabar con esto: ni mujeres, ni niños*: ahora nos dice que Sagasta es el único que puede heredar esta situación y que está dispuesto a compartir con él el poder.

Preparémonos pues, a ver a Sagasta sucediendo a Silvela, con Weyler de ministro de la Guerra y con Navarro en Marina.

Como se ve, es magnífico el porvenir que se ofrece a nuestra patria.

Bien dijo quien dijo, que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen.

¡Viva España!

Cuando era mayor la algarazara oficial del oficial entusiasmo con que la realeza ha sido recibida en la Coruña, un grito consolador sonó en la parte más elevada del teatro, que, si es el único que hace latir los corazones, no debió sentir muy bien a la adulación barométrica de que estaba repleto el teatro principal de la herrerosa ciudad gallega. Cuando un espectador tuvo el buen acuerdo de responder a las manifestaciones del convencionalismo con el grito único que pueda salir de labios españoles en esos ceremoniales del privilegio y del entusiasmo preparado; cuando se gritó ¡viva España!, aquello pareció grito de dispersión, porque la confusión que produjo la exclamación, como la que suele producir el ruido y el temor del pecado, hizo salir desparpados a todos los fabricantes del entusiasmo de a peseta y de a duro.

Nadie pensó ya más sino en abandonar el teatro, como si Jesús hubiera entrado en el templo y a disciplinazos arrojara a los mercaderes y a los barateros.

Este grito que consuela y fortalece a los buenos españoles es señal de dispersión de cuervos y de toda clase de aves de mal agüero, porque ven en él signo de expiación de sus culpas y heraldo de redención del pueblo.

¡Viva España! significa para el Gobierno y para sus patrocinadores la completa condenación del sistema imperante.

¡Viva España!, tan oportunamente gritado, ha acusado ferozmente contra la adulación comprada, contra el incenso prodigado, contra la servilización de artesanos, para quienes patria es el rey y las conveniencias

cionales su estómago; sin más ideales que la repleta barriga, ni otra finalidad que enriquecerse a costa del país que sufre, del pueblo que paga; por eso, cuando en sus fiestas surge una nota enérgica y vigorosa, demasiado respetuosa por la grandeza de su mismo significado, corren asustados ante el temor de que sea el momento de las ansiadas reivindicaciones.

¡Viva España! gritará el pueblo en masa contestando á esas compradas aclamaciones con la palabra sagrada que mueve todos los corazones, que agita el sistema nervioso, que hace vibrar las cuerdas todas del entusiasmo, porque es el resumen de todas las aspiraciones del pueblo.

¡Viva España! significa la corona de espinas con que el pueblo ciñe las sienes de ese aprendiz de marino que, con su flamante traje de almirante, lleva por esos mares el recuerdo de tantas tristezas para escarnio de la patria y para lucubrio de su nombre glorioso.

¡Viva España! es la manifestación la expresión de un pueblo que quiere una patria viva, puesta en frente de ese poder que la destruya y aniquile, para presentarla muerta y degenerada.

¡Viva España! es el grito de guerra que da la nación contra el Estado, contra el poder; por eso los ministros y funcionarios, magnates y palaciegos, y toda esa escolta de la adulación huye despavorida y presa de pánico horrible cuando suena vibrante y vigoroso el grito entusiasta por la patria; por la libertad y por la igualdad de los ciudadanos que aquel grito significa.

¡Viva España! significa la muerte del privilegio.

¡Viva España! representa la destrucción del poder ultramontano que impera.

¡Viva España! gritemos todos enfrente del gobierno y de todo lo que el gobierno representa.

¡Viva España! ¡Abajo lo que nos deshonra y nos envilece!

A. A.

A LOS TOROS

Espectáculo cruel, sanguinario propio de un país inculto pero... que precisamente por eso, nos entusiasma más á los españoles.

Todos reconocemos, que esta fiesta, popular, por excelencia, nos convierte de hombres en fieras, donde no se piensa ni se razona y donde se desea en algunos momentos la muerte de un ser humano, por el horrible delito de tener amor á la vida.

Estamos todos persuadidos de la indignante del espectáculo, pero pocos tenemos la fuerza de voluntad suficiente para sustraernos al deseo innato, de presenciar la terrible lucha entre el hombre y el toro.

Si la fiesta fuera por el estilo de las que se verifican en el vecino reino, y que nosotros llamamos mogigangas, pudiera tolerarse.

El edificio elegantemente adornado; los caballeros en plaza cruzando la arena sobre lujosos caballos, y clavando rejoneillos con habilidad y gallardía; es un espectáculo culto y elegante, que el español, cuando lo presencía, lo sabe á poco, porque su paladar está acostumbrado á comidas mas fuertes.

No quiere decir esto que no hayamos progresado, al contrario, las corridas de toros, no son, ni por pienso, lo que antes eran.

Hoy día los toros de cinco y seis años no pisan el ruedo, nos conformamos con que tengan algunos menos; las garruchas hace bastante tiempo que no existen, habiéndolos sustituidos por lanzas, que se introducen en el cuerpo de la res, algunas veces hasta setenta y cinco centímetros, quitando al toro, como es natural, todas sus facultades, y

haciendo de esta manera relativamente sencilla la faena del matador.

Como pueden observar, la fiesta no resulta tan salvaje, gracias á las imposiciones de los toreros, que no consienten, y hacen muy bien, que sus cuerpos sirvan de blanco á los toros.

En esto, se fundan muchos, para decir, que las corridas son cada vez peores y mas caras.

Lo primero es discutible, lo segundo es axiomático.

Pero, pregunto yo: ¿Quién tiene la culpa de que los precios de las localidades sean tan elevados?

¿La tienen por ventura las empresas con sus presupuestos crecidos, ó la tiene el Gobierno, que entre timbre y contribución, se cobra por tres corridas quince mil pesetas?

Este, como ustedes ven, no perdona medio, con tal de exprimir el bolsillo del contribuyente, explotado el entusiasmo y la afición, que los españoles sentimos por las corridas de toros.

A primera vista, parece que el Gobierno trata de suprimirlas cargándolas de impuestos, con el nobilísimo fin de moralizarnos, apartándonos de un espectáculo que nos deshonra ante los pueblos cultos.

Pero no lo crean ustedes. Si se quieren ustedes convencer, ahí tienen á las empresas teatrales, padeciendo los mismos impuestos y exponiéndose, si Dios no lo remedia, á desaparecer, agobiadas por el fisco que todo lo invade y agosta.

II,

UNA HISTORIA FUNEBRE

(CONTINUACION)

IV

Había transcurrido más de una hora desde que José María fué llevado á casa de sus padres, según costumbre de los muchachos criados de Navarro, bajó á la puerta de la calle el que á la razón tenía y preguntado por mí y algunos vecinos que le había ocurrido en casa de Navarro á José María, contestó: «yo no sé nada ni sabía siquiera que ese muchacho estaba en mi casa: mi amo me mandó que hiciese un té, y que avisase cuando estuviese hecho; herví el té y lo llevé, pero mi amo salió á la puerta de la habitación, tomó de mi mano la faza conteniendo el té y entró cerrando y yo quedé fuera: cuando yo he sabido que José María estaba aquí, ha sido al venir su madre avisada por mi amo mismo.

Serian las 11 de la noche del Jueves Santo, y una vez en casa de sus padres José María, fué visitado por el médico don José López Cabezas, cuyo señor manifestó que «ya era tarde» que si le hubiesen avisado la noche anterior, acaso hubiera habido remedio; pero que en aquel momento era ya cosa concluida.»

La mañana del viernes 13, repitió la visita el señor Cabezas y manifestó que veía allí algo extraordinario, proponiendo una consulta: más como Adrian Belda padre del enfermo, no tenía relaciones ó conocimientos personales con ningún otro médico, indicó el señor Cabezas se llamase á don José Bustos asintiendo el Adrian, cuya consulta se celebró la noche del mismo día.

Ambos facultativos convinieron en que José María estaba ya casi muerto y que se trataba de un caso desesperado de salvar la vida al enfermo, aunque este no acusaba fiebre; y hablaron de las aficiones de Navarro de la sospechosa estancia de José María en casa de aquel y de que tal vez se le hubiese dado allí al enfermo alguna cosa nociva...

Que efectivamente abrigaron los facultativos alguna sospecha, no cabe duda, por el hecho de que serian las once de la noche del Viernes, inmediatamente despues de la consulta, los médicos fueron á casa Navarro, los vimos entrar

y salir, ellos, los tres, á ver que fueran, qué hablaron, qué hicieron, qué acordaron.

Hé de advertir, que según noticias don José Bustos, es médico de cabecera del señor Navarro: pues si esto es cierto causa extrañeza que hallándose José María enfermo en casa Navarro, no fuese por este avisado el señor Bustos—ni ningún otro médico—para visitar á José María Belda, apesar de estar en casa Navarro desde las 10 de la mañana del miércoles 11, hasta las ocho de la noche proximo, del Jueves 12 de Abril.

A las doce de este día—poco mas ó menos—don Enrique Navarro fué personalmente en busca de los padres de José María manifestando que este se hallaba en su casa algo indispuerto: en virtud de la anterior manifestación á la que agregó Navarro, que aquel no quería ir á casa de sus padres, Elisa García—su madre—fué á ver lo que ocurría, casa de Navarro hallando á su hijo que tenía la vista cual si padeciera extravisimo, perdida la razón y el uso de palabra y *saliendo* en la cama, aunque inconscientemente, como si estuviese sufriendo un fuerte ataque nervioso; á la par arrojaba por la boca un líquido amarillento de tan pronunciado color como lo produce el *azufre* el *ludano*, comparación que yo me permito hacer, porque he visto manchas en las ropas de José María y otras que su familia me facilitó de las que tuvo y se usaron en la cama y casa de sus padres.

Así se explica, que la madre de José María Belda; gritase, en casa de Navarro, al ver el estado en que se hallaba aquel.

Lo que no tiene explicación, es, que no obstante querer con insistencia, Elisa García, salir de casa Navarro en busca de un médico para que visitase á José María no solamente no consultó Navarro que aquella saliera, sino que él tampoco llamó, como la ofreció, á su médico don José Bustos (así lo decía Navarro según manifestación de Elisa); y si, por el contrario, estuvo engañándala, dando largas hasta que llegase la noche para sacar de allí á José María como se verificó.

Yo creo que si Navarro avisó á la familia de José María de que este se hallaba en casa de aquel, fué porque don Enrique veía que José María se acababa por momentos, que irremisiblemente se moría, y buscaba medios de atenuar en parte, la responsabilidad que pudiera alcanzarle como resultante de un suceso de la magnitud y compromiso que acusa ó acusar pudiera el de que nos ocupamos.

Pero pregunto yo: ¿por qué y para qué retuvo Navarro en su casa tantas horas de día y de noche al entonces enfermo José María, sin dar conocimiento á la familia de este, y sin asistencia facultativa?

Si cuando fué José María con Navarro llevando la maleta de este, se puso enfermo y no de gravedad, pues aún á los profanos en medicina se les revela más ó menos el estado del paciente ¿cómo es que no le mandó á su casa?

Y si le pareció á Navarro que tenía caracteres de gravedad, ¿por qué no avisó en seguida á la familia de José María, y llamó á algún médico para que lo visitase?

En cualquiera de los dos casos ¿cómo es que José María cuando fué su madre á casa Navarro, avisada por este al mediodía del Jueves Santo, se hallaba aquel en la cama desnudo y con la cama y calzoncillos hechos girones, tantos como si alguien se hubiese propuesto determinadamente destruirlos ó lo hubieran sido por algún perro marrano etcétera?

Así quedaban las cosas el viernes 13 de Abril, cuando á altas horas de la noche, estuvieron en casa Navarro los médicos señores Bustos y Cabezas.

Jose Maria Belda Garcia falleció en las primeras horas de la tarde del Sábado de la semana mayor, 14 de Abril.

A su cadáver se dió sepultura la tarde del Domingo de Pascua 15 de dicho mes.

La Iglesia celebraba la Resurrección del Crucificado, mientras bajaba al sepulcro por signo de la fatalidad, José María Belda García.

Eulogio de L. Huz.

(Continuación)

SIGUE LA COMEDIA

Sagasta, el colaborador de Silvela ha hecho declaraciones, deseoso de calmar sin duda las impacientes que sien en los fusionistas por llegar al presupuesto.

Ningún interés tienen esas declaraciones, nada ha dicho Sagasta que el país no esté cansado de saber, ninguna solución ha presentado á los problemas que están sobre el tapete, no ha señalado nuevos rumbos y orientaciones, se ha limitado á enumerar los fracasos de Silvela, á profetizar otros nuevos y á decir que no ha llegado todavía la hora de que el partido liberal exponga su programa.

¿Su programa? ¿Qué necesidad de que se canse en exponerlo? Lo sabemos todos se resume en dos palabras: servir á la monarquía, mantenerla á toda costa, repartir de st'nos entre amigos y continuar la comedia que se convirtió en tragedia hace dos años y terminará en cataclismo espantoso que borre á España del mapa, si España no precinle de esos políticos salta por encima de ciertos chirimbolos para salvarse á sí misma.

¿Qué autoridad ni qué prestigios tiene Sagasta para hablar de los fracasos de Silvela? ¿Quién ha ayudado á este mantenerse en el poder, quien le ha prestado auxilio, quién ha procurado facilitarle los medios para esa gran farsa de la regeneración? ¿A quién se trata de engañar?

El fracaso de Silvela es grande enorme, colosal; pero no le alcanza á él solo, porque es el completo y definitivo fracaso de ese régimen podrido que España tiene la vergüenza de soportar, es el fracaso de la monarquía que nos ha deshonrado, arruinado y envilecido, el de los hombres de la restauración saguntina.

¿Es que el jefe de los liberales dinásticos se forjaba ilusiones respecto á los planes regeneradores de Silvela? No es lícito afirmarlo. Sagasta más que nadie sabía que las promesas de Silvela eran irrealizables, que fracasaría si intentaba cumplirlas; pero como buen camarada, le ayudó á subir para continuar engañando al país entre los dos.

En algunos casos con su silencio, otras con su aprobación; otras escurriendo el bulto, como vulgarmente se dice, Sagasta ha prestado á Silvela todo su apoyo.

Cuando los intereses del país reclamaban que el Parlamento se reuniera, Sagasta se opuso; cuando más justa y mas necesaria era una oposición verdad á los proyectos financieros de Villaverde, Sagasta facilitaba indirectamente la gestión de éste; sintió «escrúpulos» de que la princesa de Asturias se casara con el hijo de Caserta, fué á Palacio, y al salir ordenó apagar los fuegos á los periódicos de su partido que combatían tal enlace.

¡Hablar Sagasta de los fracasos de Silvela! ¿Y el pudor? Si el pudor existiera en esos políticos, no podría continuar esta triste comedia en la que tan mal papel hace el pueblo español, porque hace mucho tiempo que se hubieran retirado avergonzados á sus hogares.

Muro y Paraiso

El señor Muro, hablando en San Sebastian con el señor Paraiso, ha

manifestado haberle dicho lo siguiente.

Ha manifestado al señor Paraiso que sería una lástima grande que desapareciera el movimiento de la Unión Nacional, que tanto ha levantado el espíritu público y tanto ha contribuido a despertar la masa neutra del país.

Estimo que el señor Paraiso debe volver a impulsar sus fuerzas, á luchar.

Los republicanos ven en este movimiento con profunda simpatía, tanto que así lo expresa el preámbulo de las bases de la Unión Republicana de la Asamblea celebrada en Mayo que no se publican porque, estando suspendidas las garantías constitucionales, no hubieran alcanzado la circulación conveniente.

Como muchos puntos de la Unión Nacional coinciden con el programa de los republicanos, es indudable que el señor Paraiso puede tener el apoyo de éstos.

El señor Muro ha dicho también que el señor Paraiso solo le ha hablado de política general, sin indicarle los propósitos que abraza.

DESDE SAN SEBASTIAN

Cumpliendo con el deber que me impuso al salir de Salamanca de detallar en lo que pudiera, mi estancia en la capital de Francia, y ya camino de España me concretaré en esta carta á dar cuenta aun cuando de forma incorrecta y baga y en la medida que mis escasas fuerzas lo permiten, del juicio que me merece la Exposición Universal de París por más que mis razonamientos sean de poco ó ningún valor.

En esta exposición por desgracia no ocurre lo que en la del año 1879, ésta es un fracaso mirado bajo el punto de vista comercial. ¡Cuántos industriales han encontrado en esta exhibición del adelanto y del trabajo humano su completa ruina! ¡Cuántos pensando realizar un gran negocio emplearon sumas cuantiosas que han visto desaparecer, dejándolos en situación crítica y angustiosa! como ejemplos de fuerza incontestable, tenemos misísimos en restaurantes, cafés y otra colección de puestos públicos cuyos dueños han arruinado completamente villosos hoy cerrados, pero entre todos, los que tienen una pérdida colosal, pues representa un capital enorme que se esperaban resultados diferentes por su novedad, y atracción son la rueda y la acera volante de los cuales voy á ocuparme aunque muy superficialmente.

PROGRAMA GENERAL

Y LAS

fiestas y que se celebrarán en este Septiembre

Día 8.—Tracción de la feria con disparo de reses; toques de dianas y reparto de los pobres de la ciudad.

Tomará en la diana la banda de trompetas guarnición de caballería de esta.

Festividad.—El Ilmo. Cabildo Catedralará en este día la solemne fiesta la Excelsa Patrona de Salamanca Señora de la Vega.

Día 9.—Mañana de este día se celebrará, solemnidad una Misa de Campa que tomarán parte las fuerzas armadas de Lanceros de Borbón y de música del Regimiento de Burgos.

Día 10.—Este día podrá presenciarse, en las de la magnífica

La acera volante circunda toda la Exposición, se compone de tres partes una que gira con mayor velocidad que la otra también giratoria, y la otra flota se puede andar y correr por ellas, pasarse de unas á otras ó solamente dejarse llevar. Tiene varias estaciones, cuesta la entrada 50 céntimos y el viajero puede permanecer en ella todo el tiempo que juzgue necesario y es uno de los mejores medios que se pueden emplear para orientarse cuando se desconoce el punto donde se halla y se desea salir de la Exposición buscando la salida que sea más conveniente al individuo ó se quiera ir al punto que más le plazca. Pues bien, esta novedad, esta atracción del visitante que supone un gasto diario inmenso, se halla á veces poco menos que desierta, calculándose en dos mil francos próximamente la pérdida diaria y á esto hay que agregar el pleito que los dueños de las casas vecinas le tienen puesto por el excesivo ruido que produce.

La gran rueda es una obra colosal tiene noventa y seis metros de diámetro, está movida por un motor eléctrico de gran potencia (los mismos que la acera volante) y se compone de veinticuatro coches cuyas dimensiones serán aproximadamente de 3 metros de largo, por 2 de ancho, capaces para catorce ó dieciséis personas y que por medio de un bulón sobre el cual están suspendidos, gira el carruaje buscando siempre su plomo.

Esta ascensión resulta hermosa al propio tiempo que emocionante, pues causa verdadero asombro el verse suspendido á altura tan considerable y admirar el hermoso panorama que presenta París á vista de pájaro y suspendido en aquella jaula de cristal, madera y hierro balanceándose suavemente sobre el espacio. Obra tan hermosa y que representa gasto tan enorme, se ve completamente desierta pudiendo decir que en la mayor parte de sus ascensiones no suben seis personas.

En otra me permitiré decir algo de la famosa torre de trescientos metros y ahora para terminar doy las más sinceras gracias á Monsieur Gustave Periere por las deferencias y agasajos que usó con todos los obreros, así como también por el suntuoso banquete con que nos obsequió como despedida en la nueva estación de Orleans y de la que también pienso ocuparme pues en justicia lo merece.

No terminaré sin mandar un cariñoso saludo á nuestro paisano don Juan Barco, mi guía, mi cicerone y mi intérprete sin cuyo concurso no hubiera podido

Plaza de Toros, el desenjaule de los que han de lidiarse en los días sucesivos.

A las ocho y media de la noche, se efectuará, en el alto del paseo de la Alamedilla, la primera Sesión de Fuegos artificiales, que está á cargo de la acreditada casa pirotécnica de los señores hijos de Alonso, de Palencia.

Día 11.—Primera corrida de Toros, se lidiarán seis reses de la ganadería del Excmo. Señor don Eduardo Miura, vecino de Sevilla, con divisa encarnada y negra.

Día 12.—Segunda corrida de Toros, las reses serán de la ganadería de don Antonio Adalid, vecino de Sevilla, con divisa pajiza y blanca.

Día 13.—Tercera corrida de Toros, el ganado pertenece á la Excmo. Señora viuda del Saltillo, vecina de Sevilla, con divisa celeste y blanca.

En los tres días, las corridas comenzarán á las tres y media de la tarde, estando la lidia á cargo de los simpáticos y aplaudidos diestros Antonio de Dios (CONEJITO) y José García (ALGABEÑO) con sus correspondientes cuadrillas.

El apartado de toros tendrá lugar el día de cada corrida y podrá presenciarse desde la galería de la plaza.

vencerlas innumerables dificultades que se presentan en el populoso París, verdadera Babilonia moderna.

JUAN NOREÑA

Septiembre de 1900

Verde y azul

El Imparcial pide á Silveira que ande mas de prisa.

¡Cielos! ¿Qué otro Gaset querra ser ministro?

Dice un periódico, que del examen de las pérdidas sufridas por los ingleses en Africa, el grado mas castigado ha sido el de Coronel, pues de 40 que han sido sólo quedan 50.

¿Y se quejan?

Pues en España no quedó uno sólo.

Todos ascendieron á Generales.

Y del viaje de la familia real ¿que? Na la.

Señor Alcalde: Poca cosa es la que le hemos pedido, no para nosotros y sí para todos: pero Usia no se ha servido concederla, ya porque se le haya olvidado, ó porque la petición no ha llegado á sus oídos.

Continúa en algunas calles la costumbre á varias familias, de sentarse en las aceras colocando sillas e interceptando el paso muchas noches, con el mayor desahogo.

Los empleados municipales, sin duda padecen

En el mismo día 13 se efectuará en el Teatro del Liceo un concierto matinal, organizado por el laureado Orfeón Burgalés y por la noche, á las nueve en la Plaza Mayor, el referido orfeón dará un concierto con los mejores números de su escogido programa.

Día 14.—A las seis de la tarde de este día, segundo concierto del Orfeón Burgalés, en el paseo de la Alamedilla.

En esta noche los pirotécnicos de Palencia, señores Hijos de Alonso, darán una magnífica y sorprendente sesión de fuegos acuáticos en el río Tormes, en el sitio y hora que se designará.

Día 15.—Las fuerzas de caballería del Regimiento Lanceros de Borbón y la banda de música del Regimiento Infantería de Burgos, organizarán una retreta, que recorrerá las principales calles de la población.

Día 16.—A las doce en punto de la mañana, en la sala capitular de la Casa Consistorial se efectuará la solemne Distribución de Premios á los alumnos de las escuelas públicas municipales de adultos.

Día 21.—Extraordinaria Corrida de Toros, cuyo detalle se anunciará oportunamente.

de ceguera; haga Usia que es médico y Alcalde por curarla, para que esos hoy enfermos, cumplan como deben cumplir su deber.

Deseamos á Usia no le afecte otra enfermedad: la sordera.

La reina ha recibido á varios individuos de la Unión Nacional á despecho del ministerio.

Pero este, aunque ve que se le estanquemando las botas, se hace el desentendido.

¡Si siquiera se hubiese hecho el otro empréstito!

Dato dice que el ministro cuenta con la más absoluta confianza de la Corona.

¿Dato lo dice?

Pues hay que creer lo contrario.

Nosotros lo tomamos por norma para creer ó dejar de creer las cosas.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

El día primero de Septiembre cumplió el plazo del trimestre cuarto de nuestra publicación; pondremos inmediatamente al cobro el quinto, ó sea el que cumple en el próximo Diciembre, esperando de nuestros amigos abonen su importe con la regularidad que hasta aquí, pues ya saben que nuestros recursos son escasos.

Conciertos Musicales.—Durante los días 8 al 17, la banda de música del Regimiento de Burgos, amenizará los paseos y espectáculos públicos, ejecutando los números más notables de su variado programa.

Bailes públicos y de Sociedad.—En los días de estas fiestas recorrerán las calles de la población las tradicionales gigantillas, y las músicas del país organizarán bailes públicos en las plazas y plazuelas de la Ciudad.

Los Casinos y Circulos de recreo, obsequiarán á los forasteros con Bailes de Sociedad, según costumbre.

Teatros.—En el de Bretón actuará una notable compañía de zarzuela del género chico.

En el Liceo, recientemente reformado, actuará una compañía de zarzuela, que dirige el señor Bauzá, y en la que figuran los notables artistas Srta. Fons y los Sres. Simoneti y Munai.

Los centros oficiales y edificios públicos se hallarán abiertos, según costumbre.

Las empresas ferroviarias, establecerán trenes especiales de ida y vuelta á precios reducidos.